

## ILLYCHINIARIVS

*Juan Gil*

Hace algún tiempo apareció en Cabra una estatuilla de pequeñas dimensiones, representando al Nilo, en cuyo pedestal se lee de manera muy clara:

T. FLAVIVS. V[ic]TOR. COLLEG[io]  
ILLYCHINIARIO[ru]M. PRATI. NOVI. D.[d.]

A. García y Bellido <sup>1</sup>, el primero en llamar la atención sobre esta pieza, conservada actualmente en el Museo Arqueológico de Córdoba, explicó la «extraña voz» *illychiniariorum* a partir del griego ἑλλύχινιον, con desarrollo de vocal anaptíctica y latinización del prefijo; a su juicio, los *illychiniarii* serían «alfareros fabricantes de candelas o lucernas». Años después volvió A. Blanco <sup>2</sup> a estudiar la estatuilla, identificando definitivamente la figura yacente con el Nilo; molesto, sin embargo, con el ἄπαξ *illychiniariorum*, llegó incluso a negarle carta de ciudadanía romana, conjeturando, muy ingeniosamente, que se trataba de una mala lectura del *ordinator* por el auténtico *siliginiariorum*, palabra ésta bien documentada epigráficamente. Creo que la rareza del vocablo y el hecho de que una autoridad como Blanco haya puesto en tela de juicio su existencia justifica que nos detengamos en su estudio con cierta calma, volviendo

---

1. *Hommages à Waldemar Deonna*, Collection Latomus, XXVIII, 1957, pp. 238-44 (la interpretación de *illychiniarius* en p. 243); cf. del mismo autor *Les religions orientales dans l'Espagne romaine*, Leiden, 1967, p. 113 ss. Acepta las conclusiones de García Bellido L. Vidman, *Isis und Serapis bei den Griechen und Römern*, Berlin, 1970, p. 88, 109.

2. *Habis*, II (1971) 251-56, cf. C. Castillo en *Emerita*, XLI (1973) 120.

a insistir en el análisis que hizo de él García y Bellido y exponiendo con más detalles la base de su argumentación.

Para designar la mecha, los griegos, además de *θηραλλίς*, usaron la palabra *ἐλλύχνιον*. Esta denominación fue adoptada por los romanos en el s. I d.J.C., como atestiguan varios pasajes de Vitruvio, Plinio y Estacio<sup>3</sup>. Ahora bien, ya desde el s. II a.d.J.C. se había aclimatado en Roma otro préstamo helénico, *λύχνος*, con la diferencia de que en el s. II a.d.J.C. no se había llegado a la helenofilia de la época augústea: las palabras griegas no se tomaban tal cual, como ocurrirá después, sino que se adaptaban a los usos fonéticos de la lengua latina. En latín no existe un grupo consonántico -χμ- ni -χν-; para latinizar una palabra griega que tenga esos grupos consonánticos no hay más remedio que recurrir a la anaptixis. De esta suerte, Plauto dice *dracuma* y no *drachma*, *tecina* y no *techna*<sup>4</sup>; por la misma razón, como ya observó el gran Ritschl en 1856<sup>5</sup>, los latinos en el s. II debieron de pronunciar *luchinus* (*lucinus*) y no *lychnus*<sup>6</sup>.

Desgraciadamente, los primeros ejemplos, todos en poesía hexamétrica, son ambiguos, y se pliegan tanto a la escansión anapéstica como a la espondeica: Enn. *Ann.* 323 Vahlen *lychnorum lumina bis sex*, Lucil. 15-16 Marx *porro 'clinopodas' 'lychnos' que ut diximus semnos ante pedes lecti atque lucernas*. La misma ambigüedad presenta el verso de Lucrecio (V 295) *lumina, pendent lychni claraeque coruscis*, donde el único editor que se ha atrevido a estampar *lychini* en su texto ha sido Munro, siguiendo expresamente la doctrina de Ritschl (*lychni* Ernout, Bailey, Giussani, Martin); Lachmann, por su parte, consideraba *lychni* como bisílabo, ya que propuso corregir en IV 1131 *luidi* en *lychni*, conjetura que, conviene advertirlo, no ha sido aceptada por nadie. A pesar de esta ambivalencia desesperante de la documentación más temprana y pese al

3. Cf. *ThlL*, V 2, c. 398<sub>23</sub> ss.

4. La única excepción a la regla que conozco es *culigna*, procedente del gr. *κωλίχνη* (cf. A. Ernout, *Aspects du vocabulaire latin*, Paris, 1954, p. 62). Pero este vocablo se ha transmitido por mediación del etrusco, cf. *LEW*<sub>4</sub>, I, p. 139, *DEL*<sub>4</sub>, p. 155 a.

5. *Rhein. Mus.*, N.F., X (1856) 447-451.

6. Es difícil precisar la ortografía usada por Ennio, Lucilio y Lucrecio en la transcripción del helenismo. La notación de aspiradas remonta a la mitad del s. II a.d.J.C. (los *tituli Mummiiani*), pero no se generaliza hasta el s. I a.d.J.C., si bien con ciertas vacilaciones. En cuanto a la *Y*, los primeros ejemplos son de época silana, sin llegar a imponerse nunca de manera definitiva (cf. los excelentes estudios de J. L. Moralejo, *Notación de la aspiración consonántica en el latín de la República*, Bolonia, 1968, y *Cuad. Filol. Clás.* IV [1972] 166 ss.). Ennio, por tanto, debió de escribir *lucinus*, Lucilio *luchinus* (o *lucinus*) y Lucrecio *lychinus* (o *luchinus*).

silencio con que la mayoría de los filólogos acogió la teoría de Ritschl, ésta tiene todos los puntos a su favor: la palabra *lychnus*, además de ser un préstamo arcaico, dista mucho de ser un cultismo; su arraigo en la conciencia lingüística de los romanos lo prueba el hecho de que a partir del s. I se formen compuestos híbridos como *bilychnis* (= δῖμνος)<sup>7</sup>; por último, la vocal anaptíctica está perfectamente atestiguada en latín tardío, con lo cual se enlazan, como en otras tantas ocasiones, los dos extremos de la historia de la lengua latina. Me parece probable, pues, que en el verso de Levio (23 Morel) *Lex Licinia introducitur, lux liquid <ul>a haedo redditur*, haya un juego de palabras entre *Licina* y *lux*.

La época augústea marca el comienzo de una reacción culta y helenizante en la grafía, por lo que no es creíble que Virgilio escribiera *lychini* en *Aen.* I 726 (pese a Ribbeck y al léxico de Merguet). El metro confirma la medida bisilábica en *Stat. Theb.* I 521 (donde algunos códices ofrecen la lectura *lichinis* o *linghinis*, contra el metro), *Paul. Nol. carm.* XIV 99, XIX 413, *Prud. Cath.* V 14 (base espondeica de asclepiadeos), *Sedul. carm. Pasch.* III 277, *Sid. Ap. ep.* IX 13 49 p. 165 Luetjohann (sílabas finales de un dímeter anacreónico), en inscripciones *lychnuchis* (Dessau 5467), *licnucum* (Dessau 5468), *Baebia Lychnis* en una inscripción inédita (s. II) según creo de Córdoba (L. POMPEIO. GAL(eria). PRISC[o | BAEBIA. LYCHNIS | MATER D.D.), cuyo conocimiento debo a D. Joaquín Mellado y D. A. Recio. Son ambiguos los testimonios de *Paul. Nol. carm.* XVIII 36, XIX 457, XXVII 390, *Anth. Lat.* 26 8 (I, p. 98 Riese). En Venancio Fortunato (VI 5 278) *Dum pendens lychnus lucet ad obsequium* (*lychnus* ACMBLG<sup>2</sup> : *lichinus* DG<sup>1</sup>R) la posible duda se resuelve a favor de la medida bisilábica gracias a *Vit. Mart.* IV 693 *lychnus adest* (comienzo de hexámetro). Esta es la medida que prevalece, al parecer, en época carolina, a juzgar por el *Alfabetum de bonis sacerdotibus* XI 1 (PAC, I, p. 80) y el *Alfabetum de malis sacerdotibus* XI 1 (PAC, I, p. 82).

Con el colapso del Imperio comienzan a surgir de nuevo grafías con anaptixis: *lichinus* aparece con gran frecuencia en los manuscritos de Gregorio de Tours<sup>8</sup> y recibe el refrendo de la métrica en

7. Nótese que en *bilychnis* el segundo término del compuesto tiene el significado de mecha; así ocurrirá también en época tardía.

8. Cf. los índices de Krusch a la *Historia Francorum* y a los opúsculos hagiográficos, s.u.

la *Vita beatae Leudegariae martyris*, I 80 (PAC, III 1, p. 8; del s. VII o VIII) *emicat et subito populis dum lichinus ardens*. Pero como demuestra ahora la inscripción de Córdoba, datable, según García y Bellido, «a fines del s. I o comienzos del II», la forma arcaica (o vulgar, como se prefiera) no había sido arrumbada nunca: *illychniarii*, aparte de conservar la anaptixis originaria, presenta la misma adaptación al latín del prefijo griego que ofrecen los mss. HS en Vitr. VIII 1 5 (*inlychnii*).

En el s. VII *lychnus* y *ellychnium* acabaron por confundirse. De esta suerte:

a) *lichinus* puede designar tanto a la lucerna como a la mecha. En Aldhelm, *de uirg.* 2168 *sicut enim lichinus modii non cluditur umbris* el significado originario 'candil' es claro (cf. Matth. 5 14-15); sin embargo, el mismo autor emplea en otras ocasiones este término con el valor de mecha: *de metris* (p. 66<sub>12 13</sub> Ehwald) *lucernarum lichini flammiumis lampadibus coruscantes*, *de uirg.* (p. 279<sub>15</sub> Ehwald) *uelut limpido lampadum lichino tenebrosa caligo fatescit*.

b) A su vez, *ellychnium*, por analogía de *lichinus* y a causa de un cruce semántico con *lux*<sup>9</sup>, termina por convertirse en *licinium* o *lucinium* (cf. CGIL, V 464<sub>2 4</sub>), recibiendo también ambos significados. Hay textos de S. Isidoro terminantes<sup>10</sup>: XVI 1 10 *Quartum ad licinia (ellychnia Plin. N.H. XXXV 175) maxime conficienda aptum*, XVII 6 25 *Ligna dicta quia incensa conuertuntur in lumen, unde et licinium (T : luc- D) dicitur, quod lumen det*, XVII 9 73 *Phlomos, quam Latini herbam lucernarem uocant, ab eo quod ad licinia facit*, XIX 19 3 *Lignum uocatum Graeca etymologia, quia incensum in lumen conuertitur et in flammam; unde et licinium (CKT : lucinium B) dicitur, quod lumen det*, XX 10 2 *Licinius autem quasi lucinius; est enim cicindela lucernae*. De S. Isidoro deriva la glosa del Glosario Latino-Arábigo publicado por Seybold<sup>11</sup> *Licinius quasi lu-*

*lychnus*, Bonnet, *Le latin de Grégoire de Tours*, París, 1890, p. 147, 163. Más ejemplos en Du Cange, s.u. *lichinus*, que paso por alto por estar escritos en prosa.

9. Cf. *DEL*, p. 372 b.

10. Es curioso, sin embargo, que en *Etym.* XV 3 4 se mantenga *ligno* (= *lychno*); así también *lignis* (= *lychnis*) en XVI 14 4, 5.

11. *Glossarium Latino-Arabicum ex unico qui exstat codice Leidensi undecimo saeculo in Hispania conscripto nunc primum editum...* Chr. Fr. Seybold, Berolini, 1900, p. 290.

*c<in>ius; est enim cicindela lucerne* y Ansileubo LI 201-205, LU 181. Es evidente que S. Isidoro no distingue ya entre *licinium* o *licinius*, por más que todos los diccionarios latinos se empeñen en vislumbrar en XVII 9 73 un *λύχνιον* inexistente (más bien se trataría de un *ἐλλύχνιον*). La palabra en cuestión vuelve a aparecer en un culterano epitafio del abad mozárabe Recosindo<sup>12</sup>: *corpum suum fulgens uelut lucinia, optimus, egregius, decens in secula; corpum*, indeclinable, está en función de ablativo, de modo que podríamos traducir 'reluciente en su cuerpo como un candil'<sup>13</sup> ('brilla su cuerpo cual las luciérnagas', propone Mariner, sentido que no me parece adecuado).

Después de esta enfadosa acumulación de datos creo haber demostrado la viabilidad de la forma *illychiniarius*, que, a su vez, es muy fuerte argumento a favor de la tesis de Ritschl sobre la existencia de *lychinus* en latín arcaico. Resta ahora por saber qué significado tiene y la relación de los *illychiniarii* con el Nilo. García y Bellido, como vimos, interpretó 'fabricante de candiles'. Creo que es preferible atenernos lo más posible a la acepción primordial de *ellyphnium*; los *illychiniarii* serían, a mi juicio, los fabricantes (o comerciantes) de mechas.

Abordemos ya el problema de la relación de los *illychiniarii* con el Nilo, a quien está consagrada la estatua. El aparente enigma recibe, creo, una solución satisfactoria si atendemos al material con que se fabricaba el *ellyphnium*. «La mecha —dice Hug<sup>14</sup>— se hace de estopa o cáñamo (Plin. XIX 17, Verg. *Mor.* 11), de juncos o de plantas papiráceas (Plin. XXI 114, XXVIII 168), de hojas de la hierba que por ello recibe el nombre de *θρυαλλίς* (Phot. *Lex.* 95) o *λυχνίτις* (Diosc. IV 103 2, Plin. XXV 121) y de otras materias (cf. Plin. XVI 28, XXIII 84)». No nos dejemos engañar por esta abrumadora diversidad de materiales ni por la excesiva erudición que a veces enturbia las aguas más claras. El viejo Blümner<sup>15</sup> es mucho

12. Publicado por Mariner en *Ampurias*, XXII-XXIII (1960-61) 317 ss.

13. En ayuda de esta interpretación cf. *Vit. sancti Leobini* (MGH, AA, V 2) 16 55 *erat enim uir apostolicus splendidissima ueluti ardens in domo domini lucerna, ... praedicatione egregius, ... angelicae quoque castitatis candore super ignem dealbatus*, Diehl 1053 2 *casto pollens corpore* (*Hymnod. Goth.* 98 11 1-2 *Blume liliis corusca in nos castitas praefulgeat*, 101 5 3 *uisu fulgens*, 126 2 5 *ut sol resplendet in ortu ignicomus*, 141 15 3-5).

14. *R.E.*, XIII 2 s.u. *lucerna*, c. 1572, cf. J. Toutain en *Darenberg-Saglio*, VI, p. 1322.

15. *Technologie und Terminologie der Gewerbe und Künste bei Griechen und Römern*, Leipzig-Berlin, 1879, II, pp. 160-61.

más explícito: «Para las candelas normales se usaba como mecha (*filum*) la pulpa de una especie de junco, el papiro vernáculo (*scirpus*), el cual, una vez descortezado, era untado de cera; para las que debían arder con más fuerza y durante más largo tiempo, se empleaban mechas de hilachas de papiro o cuerdas, unidas de cera y torcidas unas con otras... Estos son los *funiculi* o *funales cerei*». Tan en uso estaba el papiro para hacer mechas, que S. Isidoro (*Etym.* XVII 9 96) pudo proponer la siguiente etimología: *papyrus dictum, quod igni et cereis est aptum* (cf. XX 9 5 *funalia dicuntur quae intra ceram sunt, dicta a funibus quos ante usum papyri cera circumdatos habuere maiores*). Así Paulino de Nola (*carm.* XIV 100, XXIII 119) habla de *ceratae papyri* (cf. Alc. Auit. *poem.* VI 468-69 *Sed uirtute carens languentem lampada feruor Deserit et siccam percurrit flamma papyrus*), y así se explican una serie de epigramas de la Antología tanto griega como latina:

*Lenta paludigenam uestiuit cera papyrus,  
Lumini ut accenso dent alimenta simul.*<sup>16</sup>

*Vt deuota piis clarescant lumina templis,  
Niliacam textit cerea lamma budam.*<sup>17</sup>

Λάμπαδα κηροχίτωνα, Κρόνου τυφηρέα λύχνον,  
σχοίνω και λεπτή σφιγγόμενον παπύρω,  
'Αντίπατρος Πείσωνι φέρει γέρας· ἦν δὲ μ' ἀνάψας  
εὔχεται, λάμπω φέγγος ἀκουσόθρον.<sup>18</sup>

Entre los *aenigmata codicis Bernensis*<sup>19</sup> figura uno que lo describe de la siguiente manera:

16. *Anth. Lat.* I 94 (I, p. 123 Riese).

17. *Anth. Lat.* I 95 (I, p. 123 Riese).

18. *Anth. Pal.* VI 249 (ed. Patton, I, p. 432).

19. Esta adivinanza fue publicada por Riese (*Anth.* I, p. 359), Strecker (*MGH, PAC* IV 2) y últimamente por Glorie (*Corp. Christ.* CXXXIII A, p. 573). Plantea dificultades el último verso; *sicque* (Glorie) es preferible al *sic qui* de Riese o al *sic quae* de Strecker. Pero ninguno de estos autores parece haberse dado cuenta de que la lectura *Sicque uitam dedit mater et lumina tollit* deja mucho que desear, en cuanto que *mater* es una palabra trivial y sin sentido (*pater ipse* corrige Hagen, sin que yo alcance a comprender el significado de su conjetura), como deja entrever la traducción del propio Glorie: «Während die Mutter das Leben mir gab, doch das

*Vestibus sub meis nequeo cernere solem,  
Alieno tectus possum producere lumen,  
Filius profundi dum fio lucis amicus.  
Sicque uitam dedit mador et lumina tollit.*

Durante los ss. VI y VII el papiro es el material empleado en todo Occidente para la confección de mechas, como atestiguan diversos pasajes de muy variados autores y procedencias. Gregorio de Tours habla en una ocasión de la humareda espesa y atosigante que produce la combustión del papiro<sup>20</sup>; en otro lugar<sup>21</sup> alude a velas hechas de cera y papiro, y, por último, refiere como gran milagro el caso de un candil que ardió durante cuarenta días seguidos sin necesidad de papiro ni de aceite<sup>22</sup>. Venancio Fortunato<sup>23</sup> narra el extraordinario suceso de un cirio que, después de consumir el papiro, no dañó a un palio sobre el que había caído gracias a la milagrosa intervención de S. Hilario. En la *Benedictio cerei* del *Liber ordinum* visigodo<sup>24</sup> se hace alusión al gran misterio mediante el cual una planta acuática como el papiro sirve de alimento para el fuego. Las mechas de los grandes cirios pueden ser empleadas en ocasiones especiales como cuerdas. Así se lee en la pasión de S. Julián y Sta. Basilisa, 61 (p. 143 Fábrega-Grau) *Excogitans iniquissimus serpens noua et inaudita tormentorum genera iubet igitur ministris ut sanctorum manuum ac pedum digitos luciniis in oleo madentibus conligari et igne subposito concremari. Quumque factum fuisset, luciniis consummatis, incorrupta sanctorum caro apparebat.* Es significativo que en el código Brit. Mus. Add. 25600 la palabra *luciniis* esté glosada por *papiris*; y ello a su vez esclarece el escolio a Juvenal I 156 *Nero maleficos homines taeda et papyro et cera superuestiebat, et sic ignem admoueri iubebat, ut arderent. Tampoco*

---

Licht mir hinweg nahm.» La madre siempre da la vida y no hay por qué insistir en ello. Más bien el contrasentido estriba en que un elemento (el agua, *mador*) le da la vida, otro elemento (el fuego, *lumina*) se la quita. De ahí que haya sustituido *mater* por *mador*, corrupción bien fácil por cierto de explicar.

20. *Lib. in glor. mart.* 103 (p. 108 Krusch).

21. *Lib. III de uirt. sancti Martini* 50 (p. 194 Krusch).

22. *Lib. Vit. Patrum* 8 (p. 248 Krusch).

23. *Lib. de uirtut. sancti Hilarii* 34 (p. 11 Krusch).

24. *Lib. Ord.*, c. 214<sub>9</sub> ss. Así también en la *Benedictio cerei* que se conserva en el famoso manuscrito agustiniano de El Escorial, y que tiene todas las trazas de haber sido escrita en época visigoda (cf. A. C. Vega, *La Ciudad de Dios*, CLIII [1941] 169 ss.): *flamma ista papiro mediante feruentem adque lucentem* (i.e. *ceram*).

es casualidad que la palabra *papyrus*, en el significado muy preciso de mecha, haya pasado a las lenguas romances: port. pavío, esp. pabulo (es de notar que la acentuación esdrújula puede ser antigua, cf. Aldhelm. *de uirg.* 916 *Papirus in medio radiabat lumine centro*).

La relación de los *illychiniarii* con el Nilo no puede ser más evidente: si la mecha se hace de papiro, ¿a quién mejor dedicar una estatua que al río en cuyas márgenes crecen por antonomasia los papiros? Y aún podría ser que el *pratium nouum* de los fabricantes de mechas de *Ipagrum* fuera una nueva plantación destinada a abastecerles de materia prima para su industria. Pero esto es una incógnita que me temo no se pueda despejar nunca.